

## Documento y espíritu: el silencio y el dolor de los compañeros de trabajo

**Comunicación a des/tiempo para los asistentes  
–in materia et in espirito– al IX-X Encuentro de  
Moguer 2008**

Por Matías Escalera Cordero

### Objetivación, equilibrio y función

Cuando se planteaba la dicotomía Documento versus Espíritu: esto es la dimensión colectiva e histórica de la obra artística, enfrentada a la dimensión individual y personal de la misma, Piscator (en *El teatro político*) consideraba que ni la Técnica ni el Documento, en sí, o por sí mismos, son objetivos dramáticos “absolutos”, pero tampoco la Sentimentalidad espiritual del Yo (predominante en el arte burgués) debe arrogarse una “posición autocrática”. Para Piscator, lo realmente determinante es la Función; todo debe encaminarse a un fin (el suyo era un fin político: desentrañar las fuerzas y condiciones históricas de nuestra época). De modo que, sin renunciar a los sentimientos, debemos alcanzar una representación objetiva y “funcional” de la espiritualidad humana, que nos permita comprender más exactamente su valor y verdadera significación; teniendo presente (y con qué facilidad lo olvidamos) que ese “Nosotros” (como el “Ellos”) totalizador (lo categóricamente humano/la Humanidad) no existe ni jamás ha existido, más allá de lo puramente biológico; y que toda poesía (arte) construida única o principalmente sobre esos cimientos es una poesía (un arte) fallida en términos materiales e históricos concretos/reales.



El equilibrio de una poesía (de una obra de arte) dialéctica, crítica y objetiva (materialista), se alcanza, pues, no sólo por el modo colectivo y “constructivo” de su planificación y producción (pues no es ni fruto exclusivo de la excelencia “individual” del artista, ni resultado de la mera “inspiración”); sino también, y fundamentalmente, por la finalidad y la función material e histórica de la obra, considerada en su totalidad, y en cada una de sus partes.

Y esto vale también para todos nuestros actos e intervenciones públicas e intelectuales.

Si los actos, en efecto, nos definen [*El hacer nos define y crea*]; yo me pregunto –os pregunto–, ¿realmente este acto –este escrito, incluido en

esta revista digital, ahora–, las acciones emprendidas y llevadas a cabo durante estos –aquellos– días nos definen como agentes críticos, o anticapitalistas?; ¿cuál es la verdadera naturaleza de nuestras obras y de nuestras acciones?; ¿en qué se distinguen de aquellas que pretendemos denunciar y desbancar?; ¿poseen una finalidad y función netamente crítica y materialista?; ¿nos cambian nuestras obras, o cambiamos en el proceso de su construcción? O, por el contrario, permanecemos los mismos, (incólumes: a salvo en nuestras certezas de partida), tras el acto de escritura y de comunicación emprendido.

## El silencio y el dolor de los “compañeros de trabajo”

El arte y la poesía crítica de nuestro tiempo tienen otro reto, aún más complejo que “decir algo acerca de la realidad”, o la obligación de determinar su finalidad y su función; y es el de señalar el receptor o los receptores potenciales de sus textos y discursos. ¿Para quién o quiénes escribimos y laboramos?; ¿quiénes son hoy nuestros “compañeros de trabajo”? Cuyo “silencio y sufrimiento” debemos “llevar con nosotros”, tal como Peter Weiss escribe en *La estética de la resistencia*.

Cuando los “sujetos históricos” revolucionarios han desaparecido; cuando el Capital se ha instalado en nuestro interior (penetra y funda nuestras ideas y nuestros actos); cuando nosotros mismos somos los agentes más insidiosos de su inmensa potencia, es cuando debemos preguntarnos, en qué se diferencian nuestras jornadas –nuestras revistas–, nuestras lecturas y recitales, de unos juegos florales de la vieja burguesía, o de cualquier encuentro, jornada –revista–, simposio o recital organizados por los “poetas oficiales” del Reino o las autoridades competentes.

¿Creemos realmente [y esto sería desolador] en el carácter *mágico* de las palabras; en que por nombrarnos a nosotros mismos poetas críticos, comunistas, socialistas, anarquistas, o *anticapitalistas*, nos convertimos realmente en poetas críticos, comunistas, socialistas, anarquistas o *anticapitalistas*? A escondida de nuestros actos y actuaciones. Si así fuese, nos convertiríamos en remedo espectral y lastimoso de lo que combatimos y denunciábamos.

Ese es el valor de encuentros como este –como aquel–, mostrar que somos distintos, que nos comportamos, que escribimos, que cantamos y actuamos de modo distinto, llevando con nosotros el silencio y el dolor de nuestros compañeros de trabajo; si no fuese así, no merecería la pena perpetuar su mera existencia ritual e inerte. Y, precisamente, porque tenemos en nuestras manos que no sea así, es por lo que merece la pena el esfuerzo de su persistencia.

